

León de Greiff Antología

Prosas de Gaspar

VI

Por lo demás, respeto sobremodo todo eso que dicen tántos, y tan tontos, “poesía sentida”, todo eso que apodan “Arte”, más o menos aborígen, los eternos filisteos que han de leernos a “nosotros” los poetas; los eternos filisteos que —¡oh ironía!— árbitros son y jueces en estas altas cosas del arte verdadero y de la vera poesía!

Como si el arte fuera aquello vulgar y manido y accesible! Como si la poesía fuese eso de “los pasteles y el vino dulce” caros a las muchedumbres.

La poesía —yo creo— es lo que no se cuenta sino a seres cimeros, lo que no exhiben a las almas reptantes las almas nobles; la poesía va de fastigio a fastigio: es lo que “no se dice”, que apenas se sugiere, en fórmulas abstractas y herméticas y arcanas e ilógicas para los oídos de esas gentes que han de leernos a “nosotros” los poetas.

A leernos o a no leernos, pero en todo caso a no entendernos, y, por de contado, a sí definírnos, zaherírnos, negarnos o roernos los zancajos: oh santa sencillez!

Entre esas gentes, el bardo sea siempre la Esfinge muda y quieta y sellada. El azaroso enigmatista que interroga y se engulle a los viandantes.

Para esas gentes, el bardo sea siempre una flor anómala de los círculos árticos, transplantada y al trópico febril y húmedo (o viceversa).

Para esas gentes, el bardo sea una Sinfonía del Rhin, del Donau o del Sena, numerosa de ritmos y timbres y matices, que bambollan los cobres y pitos y bombos de una charanga municipal (y autóctona): o una personalísima algarabía de mandingos o chibchas o huitotos o bereberes, jugada en la viola y el chelo y los violines del quatuor!

Por lo demás, respeto sobremodo todo eso que dicen “poesía sentida”, todo eso que apodan “Arte”, más o menos aborígen, los eternos filisteos que han de leernos a “nosotros” los poetas; los eternos filisteos que —¡oh ironía!— árbitros son y jueces en estas altas cosas del arte vero y de la verdadera poesía.

XIII

Franz ha estado a mi vera estos últimos tiempos (Franz, después de Luis, después de Sebastián, después de... para mi espíritu román-

tico y desueto, Franz, después del sordo. Para mi espíritu avizor, siti-bundo de raras cerebrales sedes, para mi espíritu alquitarado, decantado, función de soterrañas fruiciones y sutiles, acaso sea una muy otra la canción).

Ha estado Franz a mi vera. Franz ha venido a mí, ha cantado a mis oídos el diálogo de la Muerte y la Doncella, y, para mejor tomarme suyo, los violines, el chelo y el alto jugaronme el Andante Variado del cuarteto en Re menor, cuyo tema es el del trágico Lied sencillo y lancinante: émulo único de El Rey de los Alisos.

Franz ha estado a mi vera estas últimas horas. Antes, veces y veces numerosas, toda la orquesta habíame envenenado el espíritu y embelesádome con los dos tiempos de la "inconclusa" (e inconclusa por qué, si harto es completa?): los prodigiosos poemas gemelos, dignos —¡y es tanto para mí!— de las indestructibles epopeyas del Sordo.

* * *

Recuerdas, oh amigo, el Andante del octeto? El patético canto y sobrio, del clarinete, y luego del violín, y el comentario confirmador del fagot y de la trompa, y de todas las cuerdas? Y la angustia laceradora y máscula del conjunto?

Ya del octuor sabía, y de aquel Lied crepuscular, y de aquel otro plácido y severo, y de Ante el Mar, de crudelísimos acentos...

* * *

Pero apenas en las últimas horas Franz ha estado a mi vera. Franz ha venido a mí. Franz hame hecho ver al Doble en la calleja heineana. Hame dado a escuchar acres velludos de su quinteto de dos chelos. Franz ha venido a mí. Ha inmergídome en las masas ciclópeas de su Trágica. Franz ha venido a mí, ha cantado para mis oídos el diálogo de la Muerte y la Doncella, y, para mejor tenerme suyo, el chelo y el alto y los violines jugaronme el Andante Variado del cuarteto en Re menor, aqueso cuyo tema es el del patético Lied sencillo y lancinante: émulo único de El Rey de los Alisos?

Y el Doble? Y Ganimedes? Y Atlas? Y El Enano? Y Ante El Mar?

* * *

Oh Franz, buen mocetón vienés, rollizo y miope, siempre un poco escaso de monedas, y no nada asaz conocido fuera del radio de su camaradería de taberna, de figón y de buhardilla. Enamorado de no se sabe cual sexi-ligera rubia o morena o peli-roja. Desdeñado del Magister Olímpico —tan desafortunado en sus incomprensiones musicales— y comprendido y admirado y amado por Prometeo, por El Solitario, con quien, —oh doliente ironía, oh proclive sarcasmo!—, talvez no se vio nunca, transitando las mismas rúas, frecuentando los mismos bodegones, de la misma urbe, por años luengos, y siendo Franz —como lo fue y tenía que serlo— el primero y más digno de los devotos del Solitario, de Prometeo, del Prometeo que “arrebato a los Dioses” la armonía.

TERGIVERSACIONES

I

*Porque me ven la barba y el pelo y la alta pipa
dicen que soy poeta... cuando no porque iluso
suelo rimar —en verso de contorno difuso—
mi viaje byroniano por las vegas del Zipa...*

*tal un ventripotente agrómena de pipa
a quien por un capricho de su caletre obtuso
se le antoja fingirse paraísos... al uso
de alucinado Pöe que el alcohol destripa!,*

*de Baudelaire diabólico, de angelical Verlaine,
de Arthur Rimbaud malévol, de sensorial Rubén,
y en fin... hasta del Padre Víctor Hugo omniforme...!*

*Y tanta tierra inútil por escasez de músculos!
tanta industria novísima! tanto almacén enorme!
Pero es tan bello ver fugarse los crepúsculos...*

VILLA DE LA CANDELARIA

*Vano el motivo
desta prosa:
nada...
Cosas de todo día.
Sucesos
banales.
Gente necia,
local y chata y roma.
Gran tráfico
en el marco de la plaza.
Chismes.
Catolicismo.
Y una total inopia en los cerebros...
Cual
si todo
se fincara en la riqueza,
en menjurjes bursátiles
y en un mayor volumen de la panza.*

1914

**BALADA DEL ABOMINARIO
DIATRIBA IMPRECANTE Y ORATORIA**

*Hola! Bausanes estridentes
pletóricos de vulgaridad!
Andad los caminos trillados
por la vetusta humanidad:
pero dejadnos nuestras rutas
llenas de luz u opacidad,
todas bañadas de silencio
recogimiento y ansiedad...*

*Andad los senderos bollados
por la vetusta humanidad,
ob supercríticos morosos
hartos de suma fatuidad,
arlequinescos figurines
pletóricos de vulgaridad,
de vicios fáciles y tontos
y de la unánime verdad,
y de ideales consagrados,
y de vacua sinceridad!*

*Dejádnos reír levemente
de vuestra amnesia sensorial;
dejádnos locos a los locos
soñando en vaga nimiedad:
en lo impreciso y lo quimérico,
en lo ayuno de realidad,
en las empresas que fracasan,
en los ritmos sin claridad
donde dialogan locas almas
ebrias de personalidad,
enamoradas de sus vicios,
de su acritud, de su maldad!*

*Locos ególatras intrépidos
enemigos de la necedad,
enemigos de lo consagrado
por su notoria utilidad!
Adversarios de lo manido,
de lo obsoleto, de lo usual,
de las sonantes academias,
de los casos de actualidad,
de las virtudes de precepto,
de los juicios de autoridad...!
Y que desdeñan vuestros rostros
estucados de seriedad,
revestidos de suficiencia,
insufribles de necedad,*

*ventripotentes apopléticos,
amarillosos de vanidad,
canijos, lánguidos, obesos,
glabros, velludos... variedad
infinita de formas y modos
para idéntica mentalidad...!*

*Lindos bausanés estridentes
pletóricos de vulgaridad;
arlequinescos figurines
prodigiosos de vaciedad;
esclavos de un molde preciso,
magníficos únicos sin par
como hidrocéfalo narciso
de su misma insustancialidad!
Monopolistas de "lo bello",
incapaces de interceptar
una emoción desemejante
a la emoción que es del ritual!*

ENVÍO

*Entes raquíticos, estólidos,
idos al Limbo, presto, andád!
Andád al Limbo figurines,
turba de lo sacramental,
inocuos y zurdos y vacuos,
solemnes y zafios y tal...!:
mientras nosotros vamos, lentos,
a la Quimérica Ciudad,
entre coros de befas y burlas
de la vetusta humanidad...!*

**BALADA DEL MAR NO VISTO,
RITMADA EN VERSOS DIVERSOS**

A GREGORIO CASTAÑEDA ARAGÓN

No he visto el mar.

Mis ojos
—vigías boradantes, fantásticas luciérnagas;
mis ojos avizores entre la noche; dueños
de la estrellada comba;
de los astrales mundos;
mis ojos errabundos
familiares del hórrido vértigo del abismo;
mis ojos acerados de viking, oteantes;
mis ojos vagabundos
no han visto el mar...

La cántiga ondulosa de su trémula curva
no ha mecido mis sueños;
ni oí de sus sirenas la erótica quejumbre;
ni aturdió mi retina con el rútilo azogue
que rueda por su dorso...
Sus resonantes trombas,
sus silencios, yo nunca pude oír...:
sus cóleras ciclópeas, sus quejas o sus himnos;
ni su mutismo impávido cuando argentos y oros
de los soles y lunas, como perennes lloros
diluyen sus riquezas por el glauco zafir...!

Ni aspiré su perfume!

Yo sé de los aromas
de amadas cabelleras...
Yo sé de los perfumes de los cuellos esbeltos
y frágiles y tibios;
de senos donde esconden sus hálitos las pomas
preferidas de Venus!

*Yo aspiré las redomas
donde el Nirvana enciende los sándalos simbólicos;
las zábilas y mirras del mago Zoroastro...
Mas no aspiré las sales ni los iodios del mar.*

*Mis labios sitibundos
no en sus odres la sed
apagaron:
no en sus odres acerbos
mitigaron la sed...
Mis labios, locos, ébrios, ávidos, vagabundos,
labios cogitabundos
que amargaron los ayes y gestos iracundos
y que unos labios —vírgenes— captaron en su red!*

*Hermano de las nubes
yo soy.
Hermano de la nubes,
de las errantes nubes, de las ilusas del espacio:
vagarosos navíos
que empujan acres soplos anónimos y fríos,
que impelen recios ímpetus voltarios y sombríos!
Viajero de las noches
yo soy.
Viajero de las noches embriagadoras; nauta
de sus golfos ilímites,
de sus golfos ilímites, delirantes, vacíos,
—vacíos de infinito..., vacíos...— Dócil nauta
yo soy,
y mis sueños derrotados navíos...
Derrotados navíos, rumbos ignotos, antros
de piratas... ¡el mar!...*

*Mis ojos vagabundos
—viajeros insaciados— conocen cielos, mundos,
conocen noches bondas, ingraves y serenas,
conocen noches trágicas,
ensueños deliciosos,
sueños inverecundos...*

*Saben de penas únicas,
de goces y de llantos,
de mitos y de ciencia,
del odio y la clemencia,
del dolor
y el amar...!*

*Mis ojos vagabundos,
mis ojos infecundos...:
no han visto el mar mis ojos,
no he visto el mar!*

1922

BALADA DE LA FORMULA DEFINITIVA Y PARADOJAL

A TISAZA y JOVICA;
locos también.

I

*Necias disquisiciones de fastidiosa ética:
mi cabeza, la ilusa, anda muy mal de juicio...
(peor la flaca bolsa, de irónica aritmética...!).
Le pregunté a la Esfinge que tengo a mi servicio:
—oh, cuál será la fórmula, de virtud o de vicio,
que rija mis futuros? —y los abstrusos senos
musitaron unánimes, en tono profetico:
todo no vale nada, si el resto vale menos...!*

II

*Eblís llévase entonces la ilusión que acaricio,
me dije, seducido por frase tan sintética;
acudí, sin embargo, a otro dios más propicio:
al Buda que reniega la física kinética...*

*Pendía de sus labios de palidez ascética
y presto oí del verbo los indecibles trenos,
la turbia paradoja de recia apologética:
todo no vale nada, si el resto vale menos!*

III

*Pero no satisfecho de esa sentencia herética
(tan absurda a las fibras de mi amante edificio),
fui tras otras palabras de más suave fonética,
que curasen mi trágico padecer adventicio.
Ninguna, nó, ninguna! dió con el artificio
de ese bálsamo amable de perfumes amenos!
Todas fueron acordes cantando el epinicio:
todo no vale nada, si el resto vale menos!*

ENVIO

*A cuál? A quién?: al cínico señor del Maleficio,
al misterioso bubo de alma peripatética!
Singlaremos entonces con rumbo al precipicio,
con rumbo al precipicio y a la nada hipotética,
pero iremos impávidos, ecuanímes, serenos,
diciendo la parábola desdeñosa y estética:
todo no vale nada, si el resto vale menos!*

1918

RONDEL

*Pues si el amor huyó, pues si el amor se fué...
dejemos al amor y vamos con la pena,
y abracemos la vida con ansiedad serena,
y lloremos un poco por lo que tanto fué...*

Pues si el amor huyó, pues si el amor se fué...

*Dejemos al amor y vamos con la pena...
Vayamos al Nirvana o al reino de Thulé,
entre brumas de opio y aromas de café,
y abracemos la vida con ansiedad serena!*

*Y lloremos un poco por lo que tanto fué...
por el amor sencillo, por la amada tan buena,
por la amada tan buena, de manos de azucena...*

Corazón mentiroso! si siempre la amaré!

SEÑORA MUERTE!

POR LOS AMIGOS MUERTOS

*Señora Muerte que se va llevando
todo lo bueno que en nosotros topa!...
Solos —en un rincón— vamos quedando*

*los demás..., gente misera de tropa!
Los egoístas fatuos y perversos
de alma de trapo y corazón de estopa...;*

*manufactores de fugaces versos;
poetas de cuadrícula y balanza,
a toda pena, a todo amor adversos...;*

*los que gimen patética romanza;
lacrimosos que exhiben su película;
versistas de salón y contradanza—;*

*cantores de "la tórrida canícula",
"del polo frío", "del canoso invierno"...
líricos de alma exánime y ridícula!*

*Bardos que prostituyen el eterno
jardín, y que florecen madrigales
de un olor soporífico y externo...*

*Vates ultra sensibles y banales
que ningún vaho de verdad anima...
Gramáticos solemnes y letales...*

*Malabaristas de estudiada esgrima!
...¡Oh tristeza perenne de las cosas
que no tienen sabor, —bechas a lima!*

*...En un rincón quedamos las tediosas
gentes sin emoción, huecas y vanas...
¡Lléguense las nocturnas mariposas*

*fúnebres, y que lloren las campanas...!
Este fastidio que me está matando...
¿dónde las almas íntimas, hermanas...?*

¡Señora Muerte se las va llevando!

1919

*Amo la Soledad, amo el Silencio.
Pláceme la luz vaga: La penumbra.
Lo exótico y absurdo reverencio.*

*No tolero la luz que me deslumbra
—la tuya, oh sol!— y me es regalo y mimo
la de Diana que mi culto alumbra.*

*En mis agrias estrofas nunca gimo
como las mercenarias plañideras;
gusto la omnisapiencia del racimo*

*de Omar Jaiyám. Las gestas altaneras
desdeño, y rabias o rencor. No reto
para justas románticas y bueras.*

*Y mudo, inmóvil, sin mirar, vegeto...
Como ya poco tengo de emotivo
y por ser mi desprecio asaz completo*

*para todo lo ambiente, solo vivo.
Solo en mí, inmovible. Solo, aparte
del amontonamiento colectivo!*

*Es imposible que yo tome parte
en bazares y zocos: como el Mago
(poeta inglés y gran señor del arte)*

*yo sigo "mi camino". Mudo y vago
—tal el rubio Lobéngrin— nunca digo
quién soy, de dónde vengo, ni qué hago...*

*De persona ni cosa soy amigo.
Nada me importa sino mi Dureza
y no acepto ni gracia ni castigo...*

*Amo, con ebrio amor, a la Belleza,
mas no la puedo ver en lo manido...
No importarme alegría ni tristeza...*

*Lo único que anhele, con rendido,
con impaciente afán, ávido, intenso,
es hundirme en el Caos presentido,*

es reposar en el Vacío Inmenso!

Medellín, 1915

ESQUEMA DE UN QUATUOR ELEGÍACO EN DO SOSTENIDO MENOR

A JORGE ZALAMEA

I) Preludio: Grave quasi quieto

*En la alcoba. En el silencio, en la soledad, en la penumbra de la alcoba
al ensueño. [propicios*

*En el silencio de la alcoba, grávido de inquietudes, rebosante
de tácito dolor, el corazón batía, batía sus alas, las mútilas*

alas; batía marchas fúnebres en su tambor destemplado
—como había dicho Carolus Baldelarius—. El corazón descaecido,
solo,
lejos de su gemelo corazón
ante el definitivo derrumbamiento de sus designios. En la alcoba.
En el silencio, en la soledad, en la penumbra de la alcoba, propicios
al ensueño...
En la alcoba. Lejos de su gemelo corazón!

II) Molto Lento

Grazna su pávida carcajada romántica, sonámbula, macabra,
grazna su pávida
carcajada
romántica, sonámbula, macabra,
mi soledad!
Mi soledad: en el silencio, en la penumbra de la alcoba.

Grazna su pávida carcajada romántica
como en las estepas la loba
urla:
como en las largas estepas —lúgubres, largas,
huérfanas de trineos y de fogatas—
la loba urla...!
Grazna su pávida carcajada romántica,
sonámbula, macabra,
macabra y angustiada y desolada,
mi soledad!
Mi soledad! En el silencio, en la penumbra de la alcoba!
Mi soledad! Mi soledad!
mi soledad sabumada de recuerdos
y asesinada de Imposible!

Grazna su pávida carcajada romántica, sonámbula, macabra!
¡Aspera disonancia
de los violines —trágica—
de mi dolor hermana!
Quietas las sombras,
quietas las sombras,

quietas
y monótonas,
quietas y monótonas y amorfas.

Quietas las sombras,
quietas
y mudas,
quietas
y mudas y ceñudas.

Quietas las sombras:
¡quietas las sombras! ¡quietas las sombras! ¡quietas las sombras!
Y metido el dolor entre los libros
—cejijunto—
y metido el dolor en los rincones de la biblioteca,
del corazón hipersensible, del espíritu
absurdo y de mi voluntad dormida...

III) Scherzo ironico ma non tanto

Quietas las sombras
y el misterio metido entre los libros
—bufonesco—
y metido el misterio en los resquicios de la biblioteca
y de mi voluntad dormida...

Arpegian risotadas de sarcasmo
—comentario fresco—
arpegian risas cerebrales
con una mueca
fingida,
arpegian risas cerebrales
con un espasmo
poesco:
en finos pizzicati.

Arpegian risotadas de sarcasmo
—retozo faunesco—

*risas cerebrales
que a nadie convencen, a nadie,
ni agradan
(rugidos de bronce
en suavidades de seda),
agudas risas asaz falsas
que finan en trémolos broncos,
huecos,
roncos.*

*Grazna su pálida carcajada romántica, sonámbula, macabra,
mi soledad!
mi soledad aromada de recuerdos
y envenenada de Imposible.
Grazna su pálida
carcajada
romántica,
sonámbula,
macabra,
macabra y angustiada y desolada,
mi soledad!
mi soledad!, mi soledad, en el silencio, en la penumbra de la alcoba!*

*Arpegian risas de sarcasmo:
y huyen las risas despavoridas, como vírgenes
ante el caprípede!
y huyen las risas despavoridas, como huye la luz
cuando arriba el cortejo de los bubos!*

*Arpegian risas de sarcasmo
—no tanto frescas—
las vírgenes locas de la ilusión
y el entusiasmo
—leonardescas—
las vírgenes necias de la esperanza,
del ensueño y de la ilusión
(que un día cincelara Cellini o pintó Ghirlandajo, y que en Provenza
Clemencia Isaura lo fue bien)—*

*Las vírgenes necias del entusiasmo,
las vírgenes locas de la esperanza,
del ensueño y de la ilusión...*

*Arpegian risotadas de sarcasmo
—escolio grotesco—
viola y "cello" en polifónica baraunda:
arpegian risas de sarcasmo
con una mueca
fingida,
con un espasmo
poesco,
en finos pizzicati.*

*Quietas las sombras, quietas
las sombras, quietas las sombras, quietas:
y el dolor y el misterio entre los libros de la biblioteca,
del corazón hipersensible, del espíritu
absurdo y de mi voluntad dormida...*

IV) Adagio meditativo un poco andante

*Pasa la lívida caravana retrospectiva,
lívida caravana de enfermizas fantasmas, de larvas
azoradoras, en fatigada sucesión: detalle
nimio, o global conjunto del desarrollo cogitante
al través de los días definitivamente muertos,
al través de los días ya muertos y vivos y actuales:
pasa la lívida caravana retrospectiva
del minuto y del instante,
del minuto vivaz y del instante buidero
y de los años cargados de tiempo
y de sucesos,
y de los años como Atlas doblado bajo el fardo de los recuerdos;
de los años sabumados de recuerdos,
saturados de recuerdos,
y asesinados de Imposible.
Detalle nimio o global abultamiento del desarrollo cogitante
de lo efímero y de lo infinito,*

de lo durable y de lo transitorio,
del minuto vivaz y del instante buidero, del instante y del minuto
abolidos, y de la ávida vida vana y lasciva,
lujuriente! De lo durable y de lo transitorio
abolidos! ¡Lívida
caravana de enfermizas fantasmas!
Pasa la caravana retrospectiva
de lívidas fantasmas, de azoradoras larvas!
—de Rops y de Odilón Redon esquicios mórbidos—.
Remordimientos retroactivos, insólitos,
acaso póstumos.
La caravana retrospectiva:
tortura
de los caracteres de abulia,
de estupor, de acinesia, de acidia
hiperestésica, contemplativos, quietos, genuflexos ante el Buda
inmóvil, mas cogitantes; inenarrable tortura
de quienes ya no dudan
—si dudaron— y que se han dado cuenta día a día,
luna a luna,
de que ya todo se lo está llevando la felina
vida
entre sus garras duras,
bajo sus alas vellosas y frías.
Pasa la lívida
caravana retrospectiva,
la lívida caravana
de enfermizas
fantasmas.
Asaz es lenta, asaz es lenta, cómo es lenta, cuánto es lenta
la sucesión de lívidas fantasmas!
Y la verdad —desnuda—
desnudando, sarcástica
y piadosa. La verdad —como un Diógenes— de un hombre en la
Y crispase [rebúsqueda!
—de la angustia— el sensitivo
corazón malogrado, y con intensa
pena

el pensamiento —gravemente—
 —gravemente— se alza de hombros; se alza de hombros, porque
 ya no hay remedio... ni hace falta.
 ¡Vibra el cuarteto en lamentoso unísono
 con un grito ante el piélago Vacío!

V) Assai tormentoso

Ante el fracaso, ante el definitivo derrumbamiento, sobreviene
 la tormentosa desesperación,
 con angustioso deseo de extinguirse, de buír o de esfumarse
 —humo azulado— el sér, en oblación
 vindicadora.

Plañe su nenia el sensitivo corazón
 malogrado.

Grazna su pávida carcajada romántica,
 sonámbula, macabra y atediada y desolada
 mi soledad!

mi soledad, mi soledad!, mi soledad!,
 envenenada de recuerdos

y de dolor y asesinada de Imposible!

Grazna su pávida carcajada romántica, sonámbula, macabra!

Plañe su nenia

la tormentosa desesperación

desaforada y turbulenta, ante la caravana retrospectiva:

job auto-suplicio inusitado, en ingeniosas

y complicadas formas medioevales!

Y risas cerebrales

salidas de las fosas

mentales!

Risas cerebrales

con un espasmo

poesco!

Y el comentario ronco

del violoncello en la cuarta

cuerda, y el comentario estridente

y masculino de la viola, y el dilacerante

canto de los violines!:

*¡oh fuga de amplitudes beethovianas,
honda!*

*¡vuelo sin esperanza ni ilusión
hacia azules, quiméricos y ataráxicos limbos!
¡oh fuga de amplitudes beethovianas,
honda!, donde mi corazón y mi razón
desaparecieron!*

*Quietas las sombras, quietas
las sombras,
quietas*

*y monótonas,
quietas
y monótonas y amorfas!*

*Quietas las sombras,
quietas
y mudas,*

*quietas las sombras,
quietas
y mudas y ceñudas!*

*Quietas,
mudas,
en el silencio de la alcoba,
en el silencio, en la soledad, en la penumbra de la alcoba.
Quietas y monótonas y amorfas*

y mudas:

*y el misterio, y el dolor y el misterio entre los libros
—cejjuntos—,*

*y metido el misterio, y metido el dolor en los resquicios de mi biblioteca,
del mío corazón hipersensible, de mi espíritu absurdo*

[y por mi voluntad dormida.

VI) Final: grave quasi quieto

*En la alcoba. En el silencio, en la soledad, en la penumbra de la alcoba,
[propicios
al ensueño. En el silencio de la alcoba, grávido de inquietudes, rebotante
de tácito dolor y de rugiente dolor, el corazón batía, batía sus alas,
[las mütiles*

alas, batía marchas fúnebres en su tambor destemplado
 —como había dicho Carolus Baldelarius—.
 En el silencio de la alcoba, grávido de inquietudes y del delirio,
 [rebotante
 de tácito dolor y de rugiente dolor, el corazón batía las míticas
 alas.
 El corazón descaecido,
 solo,
 lejos de su gemelo corazón,
 ante el definitivo derrumbamiento de sus designios.
 En la alcoba. En el silencio. En la penumbra, en la soledad de la alcoba,
 al ensueño... [propicios
 Lejos de su gemelo corazón!
 ¡Cierra el cuarteto en lamentoso unísono
 con un grito ante el piélago vacío!
 ¡Grazna
 su pávida carcajada romántica, sonámbula, macabra
 mi soledad! como en las largas estepas —lúgubres, largas,
 buérfanas de trineos y de fogatas—
 la loba urla...!
 Mi soledad saturada de recuerdos, envenenada de dolor y asesinada
 [de Imposible!
 Y la muerte, y la muerte, y la muerte con sus alas enormes y diáfanas
 acaricia la frente cansada,
 acaricia el corazón malogrado, y el espíritu absurdo, y la vana
 vida...!

Bogotá, noviembre, 1924. - Octubre, 1925.

MUSURGIA

SONATINA ALLA BREVE

Quiero palabras: (palabras...! —es pequeña la ambición,
 siendo grande y zahareña—)
 Quiero palabras, palabras, para urdir una canción,
 y para escandirla al són
 de mi zampoña.

*Con dúctiles palabras —pomas de sangre y de oro,
pomas de carne transida al beso frío del espíritu sobrio,
pomas de carne incendiada al penetrante roce caricioso—,
con dúctiles palabras —sólo—*

*Xeherazada a Aladino forjóle un máximo tesoro,
y de ello hace mil noches y una noche, estando corto:*

de otro tesoro más grande nadie dice, cuerdo ni loco.

*Quiero palabras: palabras...! para urdir una canción.
Con duras, finas palabras —rosas de luz, adamantes,
sardónices y berilos, befestitas, crisoprasas y granates,
rosas de luz, peridotos, ópalos, rubíes, jades—,
con finas palabras, dale*

*—Xeherazada a Aladino— amor, poderío, alcázares,
y de ello ya no se infiere si horas o días o años o siglos o instantes hace:*

de otro prodigio —tamaño—, nadie, osado ni tonto, nadie sabe.

*Quiero palabras: (palabras...! —no es pequeña la ambición,
sino grande y zahareña—)*

*Quiero palabras, palabras, para urdir una canción
y para escandirla al són
de mi zampoña.*

TROVA DE LOS NAVIOS, DE ODISEO, DE CALIPSO Y DE LA AVENTURA

*Ayer zarparon todos los navíos.
No sobró ni un mal leño para el viaje.
Quéda contigo mismo iluso prófugo
fallido, —en tu prisión ineludible!
Ayer zarparon todos los navíos.
No sobró ni un mal leño para el viaje.*

*Así cantó, con versos que acaso un día fueron míos,
uno del equipaje.*

*Ayer, ayer zarparon
y en la ribera me dejaron.*

*Ayer, ayer zarparon.
Desde las cofas ni las vergas ni las jarcias no agitaron
pañuelos, pañuelos no agitaron
ni banderolas tremolaron
los que su compañero me llamaron.*

*Ayer, ayer zarparon,
ayer, ayer zarparon todos los navíos:*

*ése, donde cantaban versos que acaso un día fueron míos,
y los otros.*

Ayer, ayer zarparon.

*Y quedó en la ribera
Odiseo fallido. Y la aventura,
en la ribera, prisionera,
con Odiseo y Calypso madura...*

¿Y Calypso madura?

*¿Dónde andará, que tan lasciva era,
Calypso, en cuyos brazos se extinguiera
mi dolor?*

*¡y aspirára mi locura
todo el veneno de la primavera
y del otoño, en su melena obscura!*

SONECILLO

*Yo quiero sólo andar, errar —viandante
indiferente—, andar, errar, sin rumbo.*

*¿A qué buscar inútiles, efímeras tensiones
fatigadas, que anublan las sienes serenas?
Errar, andar, discurrir abstraído:
—vaga lumbre estelar, luz lancinante
del sol, negrura densa de las noches cegadas,
sobre mi frente en fuga de vacías ficciones—.*

*Yo sólo quiero andar, errar, indiferente,
a caza de ninguna cosa, ni del olvido:*

*¿A qué buscar olvido? —Buscar ninguna cosa:
vagucar, discurrir por las llanuras desoladas,
por los fragosos riscos, sobre el mar inasible,
para dejar atrás la línea evanescente
del horizonte, sólo: que lo demás es vano
—sueños ilusos, vacuo miraje, sombra veleidosa—.*

*Yo quiero sólo andar, errar señero
baladino, al azar, al capricho ineludible.*

*¿Qué me dice la turbida canción de las sirenas?
—Bah! su perfume el viento se llevó de la mano...
Ni el embaidor arrullo muelle de su cintura
donde abrevé mis áridas sedes de marinero.
Ni el fulgir de ojos rútilos que otro instante se opacan.
Ni el besar bocas róseas en ése instante apenas.*

*Yo sólo quiero andar, errar, al impulso moroso
del fugitivo viento que a todora perdura.*

*¿Qué me cuentan las noches, ni qué los pálidos días?
—En la noche, por su silencio frío, los titilantes orbes se destacan.*

*Ambular, discurrir, vaguitar en un lento
ritmo, por las llanuras en reposo.
¿Qué me dice la tibia cántiga de las donas?
—Palabras sin perfume. Música blanda. Cráteras vacías.*

*Yo sólo quiero errar, andar, —viandante
indiferente—, andar, errar de la mano del viento...*

*¿A qué seguir el vuelo obscuro de vagabunda
saeta, ni de nubes buyentes, ni de valkirias amazonas?
Errar, andar, discurrir abstraído:
—luz de los orbes, trémula; dura luz lancinante
del sol; negrura sorda de las noches cegadas—,
sobre mi soledad cogitabunda.*

CANCION DE SERGIO STEPANSKY

*En el recodo de todo camino
la vida me depare el bravo amor:
y un vaso de aguardiente, ajeno o vino,
de arak o vodka o kirsch, o de ginebra;
un verso libre —audaz como el azor—,
una canción, un perfume calino,
un grifo, un gerifalte, un buho, una culcra...*

(y el bravo amor, el bravo amor, el bravo amor!)

*En el recodo de cada calleja
la vida me depare el raro albur:
—con el tabardo roto, con la cachimba vieja
y el chambergo agorero y el buído reajo,
vagar so la alta noche de enlutecido azur:
murciélago macabro, sortilega corneja,
ambular, divagar, discurrir al ritmo del antojo...*

(y el raro albur, el raro albur, el raro albur!)

*En el recodo de todo sendero
la vida me depare a ésa mujer:
y un horizonte para mi sed de aventurero,
una música honda para surcar sus ondas,
un corto día, un lento amanecer,
un lastrado silencio bosco y austero,
la soledad, de pupilas redondas...*

(y ésa mujer, ésa mujer, ésa mujer!)

*En el recodo de cada vereda
la vida me depare el ebrio azar:
aborto ante el miraje que en mis ojos se enreda
vibre yo —Prometeo de mi tortura pávida—;
ante mis ojos fulvos, fulja el cobre del mar:
su canto, en mis oídos mi grito acallar pueda!
y exalte mi delirio su furia fría y ávida...*

(el ebrio azar, el ebrio azar, el ebrio azar!)

*Y en el recodo de todo camino
la vida me depare "un bel morir":
despéñeme un balazo del pecho el vello fino,
destrice un tajo acerbo mi sien osada y frágil:
—de mi cansancio el terco ir y venir:
la fábrica de ensueños —tesoro de Aladino—,
mi vida turbia y tarda, mi ilusión tensa y ágil...—*

(un bel morir, un bel morir, un bel morir!)

NOCTURNO NUMERO 9

A ALFONSO ACEVEDO DIAZ

Hé aquí llegando la noche preclara!

*Y encenderá sus lámparas
aladas,
e incendiará con vivos fuegos las sienes amargas,
las frentes aciagas.*

*Encenderá sus lámparas
peregrinas, sus lámparas fantásticas.*

Viene! Ya viene la noche preclara:

*para las frentes fatigadas
lustral linfa trayendo:
 ése es la vágula
luz temblorosa de la luna beata;
para las sienes fatigadas
febril alcohol trayendo:
 agua satánica:
ése es la luz verdosa que relámpagos irradia:
—jupiterinos haces de tempestad dentro la aljaba—*

Hé aquí llegando la noche preclara!

*Y encenderá sus lámparas
medrosas, de luz pávida,
de vacilante luz envenenada,
de tremulenta luz maléfica, de sortilega luz soterraña,
de fosfórica luz —como la lepra, pálida,
azulencia, de plata...—*

Viene! Ya viene la noche preclara:

*para las sienes agostadas
el silencio trayendo:
 ése es la mágica
música de los astros, asordinada;
para las sienes agostadas
el tumulto trayendo:
 ése es la bárbara
desmelenada trabazón de ménades borrachas:
—de los vientos beodos la horrisona cantata!*

Hé aquí llegando la noche preclara!

*Y encenderá sus lámparas
y apagará sus lámparas:*

descorrerá sus negras bofalandas,
teñirá de amatista y de violeta las frentes angustiadas:
—las sienes cárdenas
teñirá de violeta y de amatista funerarias;
—los ojos lazos cerrarán sus manos sabias;
—los pétreos oídos sellarán sus manos abusadas;
los labios lívidos —éso que fueron róscas, golosas, furentes, ígneas,
sanguijuelas— saturará su boca helada; [ávidas
—los labios lívidos pintará con tintas nefandas;
—la frente pánica
que ciñeron los mirtos de Afrodita, revestirán de pátina
funérea los besos fríos de la boca glauca
de la noche...
La Noche Milenaria
recogerá los vientos, los guardará en su caja
de Pandora;
silenciará las siderales arpas.

Viene! Ya viene la noche preclara,
la noche compasiva,
la noche lauta:
—para las sienes atediadas
lustral linfa trayendo:
¡ésa es la Tácita
Sirena Ineluctable,
la Quieta Danzarina de la Perenne Danza...!

RELATO DE GASPAR

Después de tantas y de tan pequeñas
cosas, —busca el espíritu mejores aires,
mejores aires.

Toda aquésa gentuza verborrágica
—trujamanes de feria, gansos del capitolio,
engibacaires, abderitanos, macuqueros,
casta inferior desglandulada de potencia,

*casta inferior elocuenciada de impotencia—,
toda aquésa gentuza verborrágica
me causa hastío, bascas me suscita,
gelasmo me ocasiona:
mejores aires,
—busca, busca el espíritu mejores aires—.*

*Y yo —Gaspar— me voy con el morral de mis caprichos,
todo derecho, lógicamente, hacia el absurdo,
dejando de lado, dejando de lado ruidos inanes
de ventolina.*

*Y ésa gentuza fonje, y ésa xarra gentuza
nada me importa...*

*No es harto mejor la serena
vida interior, en el silencio, en el preñado
silencio, concitando las fuerzas ocultas?
No es el Verso una música de harpas,
música de cristales, surtidor vidrioso?*

*Música y poesía: regocijo de los corazones
y quintaesencia del sentir y lujuriosa
síntesis del pensar, —lepor, lauticia, letación inefable...*

*Desdén, desdén,
gaburra, befas, —al opsimate, al gurdo, al fariseo.*

*Y yo —Gaspar— me voy con el morral de mis locuras,
todo derecho, lógicamente, hacia el absurdo:
lejos de apachecados monumentos,
—concreciones ruines que detonan o estallan
logrando un oratorio tufo de ventolera...—.*

*Busca, busca el espíritu mejores aires,
mejores aires.*

*Otra cosa es la acción viril, talando montes,
esguazando torrentes, desnarigando breñas, rompiendo la roca del oro,*

*desdoncellando la tierra germinadora,
vagando primitivo bajo el sol —sobre lentas
aguas o procelosas— indolente:
o haciendo versos, haciendo versos
lejos de la algazara citadina, lejos del vocerío
de aquestos pajarotes que alborotan y aturden
y se roban el grano...*

*Lejos de las pachecas inflaciones,
lejos de consagradas estantiguas
fósiles, y de inéditas pares estantiguas,
lejos, lejos de "edos y de equinos"
y lejos de apostólicos farsantes, de farsantes
al uso y de las candidas sub-mentes bazofiales.*

*Volví a saber reír de los Tartufos?
a reír?*

*a ponerles mi risa como cuernos
de esas frentes yermas y yertas y yugadas...*

Busca, busca el espíritu mejores aires.

*Y hace ya mucho que pasó —y llorando—
la theoría de las suplicantes:
la cerviz hacia el suelo, en oblaciones
renunciativas.*

*Nunca fui de aquésa
turba quejosa, de ésas borras buestes:
sino que en orgulloso narcisismo
espiritual aposenté el entero
ritmo de las fazañas antañónas
y el palpitante ritmo de mi iluso
ensoñar y también el turbulento,
inverecundo ritmo de mi pasión desbordada,
y el ritmo sincopado
de mi definitivo aburrimiento:*

en orgulloso narcisismo, Oh Risa!

*Busca, busca el espíritu mejores aires,
mejores aires.*

*Fosco silencio para el adversario
sesgado azar: jamás desfallecida
doblegación; sí desdeñoso, inerte desafío
pétreo.*

*Y risa, plácida risa, plácida risa sonora
para la tontería circundante
y adyacente, —si no se sale de las lindes—.*

*Otrosí: el señorial papirotazo
al fastidioso zumbir de la mosca.*

*Busca, busca el espíritu mejores aires,
mejores aires.*

*No es el Verso una música de harpas,
de asordadas violas, en recintos
sedantes, por el véspero, y devotas
gentes que sepan escuchar?*

—Fuera oratoria

la Poesía?

*Oh suave delicia,
oh suave leticia, oh suave eironeia!
jamás fuera oratoria.*

*Música y Poesía sólo para los séres
de vibración sutil, para los séres
de pergeño sutil, de grávidos cerebros, de corazones francos.*

Busca, busca el espíritu mejores aires.

*Y yo me voy —Gaspar— con el morral de mi desprecio,
todo derecho, lógicamente, hacia el absurdo:*

*Adiós, Le Gris, adiós. Adiós, Ricardo. Adiós, Matías.
Y tú, Calypso endrina. Y tú, blonda Isabeau.
Bravos amigos.*

*Y abur! Y abur! Abur! engibacaires,
gansos del capitolio, abderitanos,
caimacanes, gallofos, soplapitos,
trujamanes de feria, macuqueros,
casta casta inferior desglandulada...*

RELATO DE GUILLAUME DE LORGES

*Yo, señor, soy acontista.
Mi profesión es hacer disparos al aire.
Todavía no habré descendido la primera nube.
Mas, la delicia está en curvar el arco
y en suponer la flecha donde la clava el ojo.*

Yo, señor, soy acontista.

*Azores y neblías, gerifaltes, tagres, sacres, alcotanes, balcones,
acudid a la voz del acontista!*

*Y enderecemos nuestras garras a la conquista
de las nubes, volubles como los corazones...
y —cual los corazones— inmutables.*

Yo, señor, soy acontista.

*También he sido jugar en los mesones.
Revendedor de bulas.
Tañedor de laúd.
Y tragador de fuego y engullidor de sables.
Y bufón en las ferias.*

*Damas de los castillos a catar diéronme frutos de acendrada virtud:
noches de bendición!*

Otras noches fueron bien miserables.

Yo, señor, soy *acontista*.

*También me he entretenido en cosas serias:
conocí al asno de Buridán
y al propio Buridán, que estuvo en la Tour de Nesle
alguna vez fui con él,
pero me devolví de la poterna)
y ví aborcar en Montfauçon
a Messire Enguerrand de Marigny.
Poco en letras leí...
mas sí he bebido buenos vinos, paladeado vianda tierna,
y comido del mejor pan.*

Yo, señor, soy *acontista*.

*Mi profesión es hacer disparos al aire.
Todavía no habré descendido la primera nube...?
También soy jugador de dados
y tengo mis ribetes de asesino.
Presumo haber —en lontana ocasión— hurtádome los vasos sagrados
de ya no sé qué iglesia, abadía o convento.
(Creo que han sido mías varias esposas de Jesús,
cuyos votos de castidad y su amor al esposo divino
fueron plumas al viento
y golondrinas migratorias que soltaron su vuelo desde la Cruz...)*

*Azores y neblías, gerifaltes, tagres, sacres, alfaneques, halcones:
acudid a la voz del *acontista*!*

*Y enderecemos nuestras garras y nuestros picos a la conquista
de las nubes, volubles como los corazones...
y —cual los corazones— siempre iguales.*

Yo, señor soy *acontista*.

*También resulto un poco lento y un mucho largo en las mis
Juzgo que hay caso de fantasía en mi rapsodia: [relaciones...]
pero, ni yo soy Tácito, ni aquestos son Anales...
Tampoco he de cantar la palinodia
ni de irrumpir en monótonos trenos!*

Yo, señor, soy acontista.

Nada más. Nada menos.

Y tengo sueño y tengo sed, señor. Salud! Y abur! señor, abur! Y hasta
[otra vista.

SONETO

Poeta soy, si es ello ser poeta.
Lontano, absconto, sibilino. Dura
lasca de corindón, vislumbre oscura,
gota abisal de música secreta.

Amor apercibida la saeta.
Dolor en riste lanza de amargura.
El espíritu absorto, en su clausura.
Inmóvil, quieto, el corazón veleta.

Poeta soy si ser poeta es ello.
Angustia lancinante. Pavor sordo.
Velada melodía en contrapunto.

Callado enigma tras intacto sello.
Mi ensueño en fuga. Hastiado y cejijunto.
Y en mi nao fantasma único a bordo.

SONETINES FACETOS

Epílogo de una añeja secuencia

I

No os calentéis por esa broma tonta,
líricos jovenetos: por Apolo
—o quier por Juan Ramón— júroos que solo
quise me divertir. El rayo apronta

*Zéus cronida, que anclará en mi chonta
glabra! Zéus, o quier otro pípiolo;
de terror no mi faz desarrebolo:
diré —con quien lo dijo—: "tanto monta!"*

*Dueño yo soy de hacer lo que me pete
con mi "lira" (o guitarra o sacabuche)
mi verbal secundando contrapunto.*

*No os calentéis. Setenta veces siete
voy a insistir: no se oiga o sí se escuche
mi voz, y os guste o detestéisla. Punto.*

II

*Punto y aparte. En cuanto a que yo soy
erudito y retórico... , disiento.
Poeta —y malo— soy, un cien por ciento.
A más, ando señero y no en convoy.*

*Pedante yo? No tengo una onza troy
de pedante. A otro can con ese cuento.
A vosotros —pedantes sin sustento
de vuestra pedantez— tornas os doy.*

*Ex-cátedra citáis, parláis, juzgáis,
sintetizáis, analizáis, vetáis,
poetas doctoráis o envilecéis...*

*La nescencia es oronda: orondos váis.
La estulticia es pedante: y la veréis
faz a faz si al espejo os ofrecéis.*

III

*Al espejo, Narcisos Narcisetes!
Al espejo, muñecos de alcornoque!
Por los impactos de vuestro bodoque
no habrá difunto algún, baldos zoquetes!*

*A la carga, cosacos! —si jinetes
de triciclo— cosacos de alfandoque!
Más miedo hubo Cambronne en otro choque:
Se tiñen de rubor vuestros cachetes?*

*Se tiñen de rubor con el voquible
del soldadote? "Uy! Esa palabra
tan poco distinguida... No! No! arredro*

*Satanás! Qué vocablo tan horrible!"
—No os lo diré: palabras otras labra
mi retórico, en sándalo o en cedro.*

IV

*Mi retórico adjunto, mi aldecoa
retórico, otras labra, —de tan puras,
inaccesibles a las chollas duras
vuestras, Federiquillos del Ocoa—.*

*Palabras y parábolas incoa
mi alter-ego presunto, en sus obscuras
alquimias soterrañas; tenebruras
—¿no os nutrís de lactógeno y cocoa?—*

*para trovadoretes de andadores;
palabras y parábolas enristra
mi retórico ad-látère, todellas*

*aptas —dice el Censor— para menores.
Pero, si no captáis las que os ministra,
de aguas chirles benchid vuestras gamellas.*

V

*Abur! Agur! Narcisos de hojalata!
Juan Ramonetes de algodón y cera.
"¿Cómo era Dios mío, cómo era?"
¿Cómo sería, ¡diablos! esa chata?*

*Cómo sería? Imagen, si barata,
para la pentadáctica manera
de amar de los narcisos de la buera
pasión pueril que en vivo no las cata.*

*Agur! Abur! Narcisos poetillos
de aguachirle, aguasosa y aguaticia!
Idos a balbucir a esos de Libia*

*yermos de arena y cielo, Edén de grillos!
La de Cambronne os perdoné, parola:
mas podéisla gustar con coca-kola...*

SONATINA

*Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, echar
más favilas al viento,
más guijarros, más lascas, más jacillas al mar,
más sueños al azar,
más azar al soñar,
más líneas de tangencias y de evasión al cavilar.*

*Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, otra vez dar
de beber al sediento,
de yantar al hambriento,
de atesorar al avariento...*

*Otra vez dar de amar y de yogar al sediento, avariento y hambriento
[del lento
surco del taladrar, del singlar, del arar, del navegar, del sembrar, del
[fecundar, del germinar, del cosechar...*

Yo siempre digo como siento.

*Yo siempre digo lo que siento,
yo siempre vivo como siento,
yo siempre escribo lo que siento,
yo siempre escribo cuando siento cuánto siento, sin cesar, sin cejar,
y siempre con aromas y ritmos, melodías y pasmos del soñar —al azar—,
siempre con ácidos y sales y beces y posos del pensamiento.*

*Yo siempre escribo lo que siento,
lo que siento o presiento sentir, rudo, hasta muy más —a lo hondo—
[del lacerar y el lancinar
mi corazón. Y lo que siento siento y presiento sentir, duro, cuando
[el cogitar
—penseroso— hasta muy más —hacia el ápex— del meditar,
del cavilar hecho martirio, lacra, estigma, tormento.*

*Todavía irrumpir, ogaño. Todavía. Otra vez. Otra vez echar
más pavesas, vilanos, más briznas de bazofias de basuras al viento,
más cenizas y escorias y zurrapas al mar,
más abalorios y falaciosos oropeles y espejismos falenciosos al soñar
[—al azar—.
Más azar, más albures y suertes, más mitos delusorios y fábulas ficticias
[al soñar.*

*Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, para dar
de yogar y de amar y se herir, de folgar y extasiar y yacer, al aún
[turbulento;
de beber, de placer y soñar —pero nunca en jamás le saciar—,
al de sólo de ensueños y fervor y furor y de ardor y de amor y de
[sedes opulento.*

Yo siempre siento lo que doy en pensar.

*Yo siempre siento lo que doy en pensar.
Yo siempre pienso lo que doy en sentir. Siempre siento
lo que doy —al azar— en trovar e idear, en soñar y ensoñar e imaginar
y, —juglar,
ministril, minnesinger, trovador y poeta—, en fabular...
En fabular y fabular
con becos y color de fantasía, nébulas irisadas de ficción, sombras del
en fabular y fabular [divagar;
con perfumes —de almendro y de azabar—
y ritmos y armonías y melodías en peregrino modular,
y en contrapuntos y contracantos, discantes y secuencias del errabundo
en fabular y fabular [maquinar;
con ácidos y sales y tósigos y tóxicos y filtros y becos y posos del
[pensamiento virulento.*

Yo siempre siento lo que doy en pensar.

Yo cuento siempre como siento:

como siento y presiento sentir y presentir entre las venas, entre su red

[tentacular,

hasta muy más —en lo profundo— de lo anímico y medular,

y como pienso cogitar —penseroso-trascendente— y soñar, ensoñar y

[vagar

—infraconsciente— hasta muy más allende (a la cima, a la sima)

[del befar,

del zaberir, de la locura en serio, del disparate, la bufonada, el

[esperpento.

Yo siempre pienso como siento,

*yo siempre siento como cuento el invento y el intento y el portento
del momento.*

Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, derramar,

emanar, dimanar, y —con ello— aromar. Aromar:

de zábila és, de sándalo, de amomo, la savia que me resta dispendir...

Otra vez reverter,

*con ello deterger, derruir, corroer: son ponzoñas letales las hieles que
las hieles que me falta consumir...*

[me falta propinar,

Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, otra vez irrumpir:

sólo cuenta el minuto, sólo vale el momento en movimiento.

Sólo importa el instante del catar:

*sólo importa el instante en que se toma, se posée y se goza al pasar:
y el efímero instante catar, saborear, gozar y disfrutar y poseer...*

Todavía irrumpir.

Todavía irrumpir. Irrumpir otra vez... No ciar.

Todavía irrumpir. Siempre izar, no amainar.

Todavía irrumpir, irrumpir otra vez. No anclar en el recuento

de fazañas, proezas, de éxtasis y deliquios de dulce memorar,

de capitoso retrotraer,

de deleitable revivir...

Todavía irrumpir.

Irrumpir otra vez. No amainar. No ciar. Jamás anclar...:

menos —al paio y en carena— enmohecer.

Aún menos, incurrir en el recuento de lo que pudo ser,

ni en el de empeños vanos y fallidos conatos, hechas de delinquir o de
[perder,
delusorias estancias, aciagas estadias, embaidores mirajes, —de sollozo
Todavía irrumpir. No cejar. Todavía irrumpir. [y lamento...
Todavía, todavía irrumpir; si todo ha de finar,
todo de se abolir,
si todo ha de finar, de caducar y de periclitarse y de parar
—memento— en el Memento.
Si todo ha de caer
en el no ser,
si todo ha de finar y concluir
en el se ir:
sabio es vivir viviendo a toda hora, toda hora, sabio es vivir, vivir.

Vivir el día ya, vivir al día desde la alba hasta el atardecer.
Vivir al día el día hasta el se echar
en cómodo decúbito y yacer.
Vivir al día el día sin cesar, sin cejar.
Sin cesar, sin cejar y erigir:
y erigir a lo efímero, de lo efímero, con lo efímero, perenne
[monumento.

Yo siempre vivo lo que siento,
yo siempre pienso como siento, yo siempre siento lo que cuento,
como invento y de intento:
con aromas y ritmos, melodías y pasmos del soñar —al azar—;
como invento y de intento:
con ácidos y sales, beces y posos y ponzoñas del pensamiento...
Como invento y de intento...

Para echarlo a volar y a danzar, a danzar y girar,
para echarlo a danzar,
a danzar y bogar y vagar
a danzar y volar, parabolar, cabriolear y revolar
con el viento,
con el viento —que es viento para el viento,
por el viento, en el viento...—.

CANCIONCILLA

Quise una vez y para siempre
—ya la quería desde antaño—
a ésa mujer, en cuyos ojos
bebí mi júbilo y mi daño...

Quise una vez —nunca así quise
ni así querré, como así quiero—
a ésa mujer, en cuyo espíritu
fundí mi espíritu altanero.

Quise una vez y desde nunca
—ya la querré y hasta que muera—
a ésa mujer, en cuya boca
gusté —otoñal— la Primavera.

Quise una vez —nadie así quiso
ni así querrá, que es arduo empeño—
a ésa mujer, en cuyo cálido
regazo en flor ancló mi ensueño.

Quise una vez —jamás la olvide
vivo ni muerto— a ésa mujer,
en cuyo sér de maravilla
remorí para renacer...

Y ésa mujer se llama... Nadie,
nadie lo sepa —Ella sí y yo—.
Cuando yo muera, digas —sólo—:
quién amará como él amó?

CANCIONCILLA

Héteme al linde del otoño, logrado
plenamente, preludio del descenso.
La euforia aún conmigo: corazón desalado
y espíritu burlón e iluso al par:

Amo aún, sueño aún, divago, pienso...
No es oportuno todavía descansar.

*Sino seguir pugnando, con humor e indolencia.
No es el crepúsculo, es apenas la media tarde: no ha llegado el
Medio día a la zaga —próximo y en vigencia— [crepúsculo.
ceracol resonante, guarda el eco del mar.*

*Amo aún, sueño aún. Hay mente. Hay músculo.
No es oportuno todavía descansar.*

*Sino seguir pugnando, sino insitir, desaprensivo:
ni ambicioso ni claudicante... ¡Oxte, melancolía!
Desdeñoso ni acre: siempre alacre —y sarcástico y esquivo—,
seguir pugnando con el viento y la estulticia y el azar.*

*Amo aún. Sueño aún. Hay fervor y armonía.
No es oportuno todavía descansar.*

*Sino seguir pugnando, sino insistir, cáustico, sonriente
si cogitante, bufón befante —si filosofista—.
Ni pueril ni senil. Ni didascálico, monitorio ni incongruente.
Seguir pugnando escéptico ante el vacío especular.*

*Amo aún. Sueño aún. Nada me vence ni contrista.
No es oportuno todavía descansar.*

CANCIONCILLA

*No toques nada. Déjalo todo en su sitio.
Mira la rosa mirobolante, signo, símbolo, emblema.
Para los ojos nada, ni para los subsentidos.
Sólo la Música és. La Poesía, la Música son una sola Ella.
Y Ella, cualquiera Ella, lo sortílego
si sombra efímera huidera.*

*Para los ojos nada. Función es de los ojos
transvasar las imágenes, aprehenderlas, las fija
—para la eternidad— el químico de acordes.
El sólo. El solo.
Fija una vez la imagen aprehendida...
Los ojos y los otros, subsentidos, servidores.*

*Y Ella... el mito remoto,
la volandera sombra efímera,
y la traza cinérea y el regusto salobre.*

*No toques nada: todo en su sitio. Déja...
Mira la rosa mirobolante. Y es la rosa testigo,
si no pretexto apenas y ocasional abrigo
de musical ensueño, si miel para la abeja.*

*Góza, chúpala miel... Rosa, hoy conseja,
vive en el verso. Y en el pan muere el trigo.
La rosa fue la amiga del amigo.
Rosa testigo y trigo. Pan comido. Flor vieja.
Son una sola Ella, música, poesía.
No toques nada. Todo en su sitio quede.
Testigo fue la rosa de pétalos secos.*

*Breve placer. Breve dolor. Ya Malvasía,
ya cicuta. ¡Oh Retórica que biede!
Placer, dolor, ayer... Hoy, buecos ecos!
No toques nada. Déjalo todo en su nicho,
déjalo todo en la urna.
Mira la rosa, cualquiera rosa mirobolante.
Nada para los ojos; todo para la caracola resonante.
Sólo la Música és. Y el resto, ocio y capricho,
mentida euforia más que taciturna.
Poesía y la Música son el eterno instante,
y Ella, cualquiera Ella, sombra errante,
función del viento: y lo demás, ya dicho,
mi sola alma nocturna.*

*No toques nada. Todo en su sitio deja.
Lo que viene y se va, lo que se fue y retorna
con lo que nunca advino; lo que ya no vendrá.
No sólo el vino cobra calidad si se añeja:
también el corazón el tiempo exorna,
y lo que fue aventura mito se tornará...*